SEMINARIO DE HISTORIA

Dpto. de H^a Social y del Pensamiento Político, UNED
Dpto. de H^a del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Curso 2013- 2014
Documento de trabajo 2014/6

LAS RELACIONES ENTRE FALANGE, LA IGLESIA CATÓLICA Y EL NACIONALSOCIALISMO, 1933-1945

Toni Morant i Ariño
(Westfälische Wilhelms-Universität-Münster)

SESIÓN: JUEVES, 12 DE JUNIO, 19 H.

Lugar: Biblioteca
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset
c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: seminariodehistoria@gmail.com

Las relaciones entre Falange, la Iglesia católica y el nacionalsocialismo, 1933–1945

(Working paper)

Toni Morant i Ariño
Exzellenzcluster Religion und Politik
Westfälische Wilhelms-Universität-Münster

En su primer informe al Vaticano tras el golpe de Estado de julio de 1936 el cardenal Isidro Gomá explicaba al Secretario de Estado vaticano, cardenal Eugenio Pacelli, la composición política de las fuerzas que cuatro semanas antes se habían sublevado contra la democracia republicana. El arzobispo de Toledo le hablaba ya de la “muy diversa ideología de los dirigentes del movimiento”, compuesto por fuerzas heterogéneas entre sí y, en parte, con objetivos políticos diferentes e incluso divergentes, pero unidas por la meta común de derribar la tan odiada República y su gobierno legítimo, elegido apenas seis meses antes. Entre ellas el primado destacaba también a *Falange Española*, precisando entre paréntesis “fascistas”, para que quien había sido nuncio en Alemania durante 1917 y 1930 pudiera establecer las debidas correspondencias con la política italiana del momento.¹

La guerra civil española supone un contexto histórico más que adecuado para analizar la reacción de la Iglesia católica ante las tres ideologías que protagonizaron la principal pugna de la Europa de entreguerras: los fascismos, la democracia y el comunismo. En el presente texto me centraré en la primera de ellas y haré un breve repaso a la relación entre el partido fascista español (Falange), la Iglesia católica (tanto la jerarquía española como la vaticana) y el nacionalsocialismo alemán, recorriendo para ello las tres fases que atravesó la historia española del periodo: la República (concretamente, sus últimos años de paz: 1933-1936), la guerra civil (1936-1939) y los primeros años de la dictadura (1939-1945). Sobre todo para la segunda fase me basaré principalmente en la documentación vaticana del papado de Pío XI, disponible en el *Archivio Segreto Vaticano* (ASV), que combinaré con documentación procedente de otras fuentes, en especial de los archivos estatales alemanes e italianos, para así combinar la perspectiva de diversos actores ante unos mismos procesos y hechos.

¹ José ANDRÉS-GALLEGO y Antón PAZOS (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la guerra civil*, Madrid, CSIC, v. 1, 2001, p. 82; en adelante citado “AG”.

1. La historiografía y los nuevos fondos documentales vaticanos

A finales de mes hará ya ocho años que, prosiguiendo una iniciativa de su antecesor, Benedicto XVI ordenó la apertura a la investigación de los fondos documentales conservados en el ASV para los años 1922-1939.² Joseph Ratzinger proseguía así la tradición de la Santa Sede de permitir el acceso a su documentación no –como muchos otros Estados- de forma automática cada ‘x’ años, sino por pontificados enteros (desde el día de la elección de un papa concreto hasta la fecha de su defunción), normalmente guiándose por un marco temporal de límites amplios (mínimo de cincuenta, máximo de cien años, según su importancia). Los algo más de mil investigadores anuales de media pueden consultar en la sala de lectura del ASV unos ochenta y cinco kilómetros lineales de fascículos y cajas de documentación, con textos (desde borradores y anotaciones en sucio hasta bulas papales) que datan desde finales del siglo VIII.³

Desde septiembre de 2006 se permite ya el acceso a cerca de treinta mil legajos correspondientes al papado de Pío XI (febrero de 1922 a febrero de 1939).⁴ Se trata de “anni cruciali”⁵ también para la Iglesia católica, especialmente en lo referente a su postura respecto de los desafíos del mundo moderno, entre los que desde la óptica vaticana se contaban el liberalismo, el comunismo y el fascismo. En su momento, al permitir el acceso a los nuevos fondos, la Santa Sede auguraba un avance en el conocimiento histórico que pudiese “aportar ciertamente un poco de claridad y eliminar algunos prejuicios” y “juicios injustos” sobre la actuación de papa Ratti y su Secretario de Estado durante los años treinta, por ejemplo, respecto al antisemitismo.⁶ Por su parte, uno de los más importantes historiadores italianos de la Iglesia contemporánea esperaba que cambiasen “de forma sensible el conocimiento de muchos de los grandes temas de la historia de la Santa Sede en las relaciones internacionales” del periodo.⁷

² *Il Corriere della Sera*, 25.6.2006; *La Repubblica*, 1.7.2006.

³ <http://www.archiviosegreto.vaticano.va/en/archivio>. Antes de la apertura de esta documentación sólo se podían consultar tres fondos concretos posteriores a 1922: las nunciaturas en Munich y Berlín (hasta 1939) y el relativo a los prisioneros de guerra (1939-1947) en el segundo conflicto mundial; *El País*, 18.9.2006. Como para cualquier otro pontificado, sigue estando cerrada a la consulta la documentación relativa a determinadas cuestiones, como los conclaves o nombramientos episcopales.

⁴ Para una breve guía de fondos y reglamento de acceso, véase: *Indice dei Fondi e relativi mezzi di descrizione e di ricerca dell'Archivio Segreto Vaticano 2011*, Città del Vaticano, marzo 2011, 103 págs.

⁵ Como los definía *Il Corriere della Sera*, 25.6.2006.

⁶ Según el prefecto del ASV, Sergio Pagano, a *La Repubblica*, 15.9.2006, y *El País*, 18.9.2006. La siguiente apertura, quizá más esperada aún, corresponde al pontificado de Pío XII (1939-1958), que puede que no tarde ya mucho en efectuarse, al menos –como se informaba recientemente- en lo referente a su documentación sobre la *Shoah*; *El País*, 4.2.2014. Si no se indica lo contrario, las traducciones del italiano y del alemán son mías.

⁷ En declaraciones de Alberto Melloni a *Il Corriere della Sera*, 25.6.2006.

Los resultados de los tres primeros años de muchas investigaciones basadas en estos nuevos fondos se presentaron en un congreso internacional organizado en Bologna en junio de 2009.⁸ Como ya era de prever antes de su apertura, ciertos temas atrajeron una atención preferente, por ejemplo, las relaciones entre el Vaticano y la Italia fascista,⁹ o algunos de los principales focos de conflicto del papado, en especial el fascismo y el nazismo.¹⁰ La historiografía alemana ha centrado la atención en la postura vaticana ante la República de Weimar, el antisemitismo o los primeros años de la dictadura nazi,¹¹ así como en el *Reichskonkordat* o la postura eclesiástica ante los crímenes del nazismo ya antes de la Segunda Guerra Mundial.¹² Además, existen sendos proyectos a largo plazo, fruto de la colaboración entre diferentes instituciones de investigación, que de forma paulatina van editando digitalmente la documentación de las dos nunciaturas en la Alemania de entreguerras.¹³ Por último, cabe citar al respecto las tesis doctorales de tres jóvenes historiadoras francesas que también se han basado –en mayor o menor parte– en la nueva documentación vaticana a la hora de estudiar la politización de las católicas francesas y su postura ante el sufragio femenino durante el primer tercio del siglo XX,¹⁴ la posición vaticana ante Rusia entre la revolución de 1905 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial,¹⁵ o su interpretación de la Alemania de la primera postguerra mundial.¹⁶

⁸ Cuyas actas aparecen recogidas en Alberto GUASCO y Raffaella PERIN (eds.), *Pius XI: Keywords. International Conference Milan 2009*, Münster, LIT, 2010.

⁹ Lucia CECI, *Il papa non deve parlare. Chiesa, fascismo e guerra d'Etiopia*, Bari, Laterza, 2010, y de la misma autora, *L'interesse superiore. Il Vaticano e l'Italia di Mussolini*, Bari, Laterza, 2013.

¹⁰ Emma FATTORINI, *Pio XI, Hitler e Mussolini. La solitudine di un papa*, Torino, Einaudi, 2007.

¹¹ Aspectos comprendidos en el estudio de Hubert WOLF, *Papst & Teufel. Die Archive des Vatikan und das Dritte Reich*, Munich, C.H. Beck, 2008; existe traducción catalana (no así española): *El Papa i el diable. El Vaticà i el Tercer Reich*, Lleida, Pagès Editors, 2010.

¹² De los que, entre otros, se ha ocupado otro historiador alemán de la Iglesia: Thomas BRECHENMACHER (ed.), *Das Reichskonkordat 1933. Forschungsstand, Kontroversen, Dokumente*, Paderborn, Schöningh, 2007 (en concreto su “Reichskonkordatsakten und Nuntiaturreporte. Wie ergiebig sind die neu freigegebenen Quellen des Vatikanischen Geheimarchivs?”, pp. 129-152) y T. BRECHENMACHER y Harry OELKE (coeds.), *Die Kirchen und die Verbrechen im nationalsozialistischen Staat*, Göttingen, Wallstein, 2011.

¹³ Dirigidos, respectivamente, por Hubert Wolf y Thomas Brechenmacher, en la actualidad están disponibles los textos correspondientes a los siete primeros años de la nunciatura de Pacelli (1917-1930) y a 1933 en la de Cesare Orsenigo (1930-1939); accesibles en línea en: http://www.pacelli-edition.de/index_pacelli.html y http://dhi-roma.it/orsenigo_editionspri.html?&L=11 (URL: 28.5.2014).

¹⁴ Magali DELLA SUDDA, *Une activité politique féminine conservatrice avant le droit de suffrage en France et en Italie. Sociohistoire de la politisation des femmes catholiques au sein de la Ligue patriotique des Françaises (1902-1933) et de l'Unione fra le donne cattoliche d'Italia (1909-1919)*, Thèse du Doctorat, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales y Università di Roma La Sapienza, 2007.

¹⁵ Laura PETTINAROLI, *La politique russe du Saint-Siège (1905-1939)*, Thèse du Doctorat, Université Lumière 2 Lyon, 2008; accesible: http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2008/pettinaroli_1 (URL: 28.5.2014).

¹⁶ Marie LEVANT, *Reconquérir le Reich? Le Vatican et l'Allemagne de Weimar, des nonciatures Pacelli au Reichskonkordat (1919-1934)*, Thèse du Doctorat, Université de Bretagne Occidentale, 2012.

En el caso español, aunque en su momento pareció pasar mayoritariamente desapercibido,¹⁷ los nuevos fondos son, sin duda, de gran importancia también para un periodo de la historia que comprendió la crisis última de la Restauración, la dictadura con beneplácito real de Primo de Rivera, la llegada de la democracia y su destrucción tras el golpe de Estado de julio de 1936. Más allá de un proyecto de edición de documentación,¹⁸ por parte de la historiografía eclesiástica ha merecido hasta el momento una gran atención la ‘persecución religiosa’ no sólo durante la guerra civil sino también durante los años de paz de la República.¹⁹ Sin duda, el historiador que más ha hecho para acercar la nueva documentación vaticana a la historiografía española ha sido Alfonso Botti, quien no sólo extractó bien pronto sus primeras catas en las fuentes de la nunciatura de Madrid,²⁰ sino que ha tratado aspectos como la postura de la Iglesia y el nacionalismo vascos,²¹ la Acción Católica y el anticomunismo en el caso español²² o la evolución de la postura vaticana durante los dos primeros meses de guerra civil.²³ Desde una perspectiva más propia de las Ciencias Religiosas, con una cronología algo mayor que establece además puentes con la relación entre el Vaticano y la Italia fascista en el contexto de la invasión de Abisinia, Gianmaria Zamagni se aproxima a los modelos teológicos y a la legitimación de la violencia, estudiando en detalle el discurso papal de Castelgandolfo de septiembre de 1936, primera toma de partido de Pío XI en público respecto de la guerra civil española.²⁴

En cambio, los fondos del papado de Pío XI apenas si han ocupado lugar en el análisis, a caballo entre la República y los inicios de la dictadura franquista, de una eventual evolución

¹⁷ Al menos a dos de los tres principales periódicos que informaron entonces de la apertura: *ABC*, 30.6.2006 y *El País*, 18.9.2006. Referencia directa a la guerra civil sólo la hizo –y por partida doble– *El Mundo*, 18.9.2006.

¹⁸ Por ahora, se ha publicado la correspondiente a los años 1931-1932: Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.), *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano*, Madrid, BAC, vv. I-1, I-2 y II, 2011-2012.

¹⁹ El más prolífico representante de esta corriente apologética es quizás el apenas citado Cárcel Ortí, con obras como: *Caidos, víctimas y mártires. La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Madrid, Espasa, 2008, o *Pío XI entre la República y Franco*, Madrid, BAC, 2008.

²⁰ *Vid.* las dos partes de: “La guerra civile spagnola nell’Archivio Segreto Vaticano. 1. Le carte della nunziatura apostolica di Madrid”, en: *Spagna Contemporanea*, respectivamente, 32 (2007), pp. 131-158, y 34 (2008), pp. 125-177.

²¹ Alfonso BOTTI, “La Iglesia vasca dividida. Cuestión religiosa y nacionalismo a la luz de la nueva documentación vaticana”, en: *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 451-489.

²² Alfonso BOTTI, “Rapporto dell’Azione Cattolica sul comunismo in Spagna e uso ecclesiastico del presunto complotto comunista del luglio 1936, alla luce della nuova documentazione vaticana”, en: *Spagna Contemporanea*, 38 (2010), pp. 151-165.

²³ Alfonso BOTTI, “Dal 18 luglio al 14 settembre 1936: come la S. Sede cambiò rotta sul conflitto spagnolo”, en: *Spagna Contemporanea*, 40 (2011), pp. 111-148.

²⁴ Gianmaria ZAMAGNI, “Friede, Martyrium, Christenheit. Theologische Modelle im Spanischen Bürgerkrieg”, en: Silke Hensel y Hubert Wolf (eds.), *Die katholische Kirche und Gewalt. Europa und Lateinamerika im 20. Jahrhundert*, Colonia y otras, Böhlau, 2013, pp. 31-58. Para el estudio del México de los Cristeros (que el Vaticano veía en un plano de continuidad con el caso español) y partiendo igualmente de un profuso uso de fuentes vaticanas, véase en el mismo volumen: Norbert KÖSTER, “‘Viele mexikanische Bischöfe sind Revolutionäre’. Der Vatikan, die Cristiada und der mexikanische Episkopat”, en: *ibid.*, pp. 191-203.

de Falange en sentido ‘laicista’, esto es, fascista secular, así como de la amenaza que en este sentido percibía el catolicismo español en la influencia del nacionalsocialismo alemán, sobre todo durante la guerra civil. Hasta el momento la utilidad de los nuevos fondos vaticanos para un tema como éste, en absoluto insignificante para la posterior evolución de la historia española y que en su momento preocupó –y mucho- a la Iglesia católica, ha pasado totalmente desapercibida para la historiografía alemana y en gran parte también para la española. Por ahora, sólo el ya citado hispanista italiano Alfonso Botti la ha analizado para estudiar el importante aspecto de esta interrelación a tres bandas entre el fascismo español, el nacionalsocialismo alemán y la Iglesia católica.²⁵

2. Los últimos años de la República en paz, 1933-1936

La ya mencionada precisión de Gomá a Pacelli en agosto de 1936 (“las Falanges (fascistas)”) no estaba de más. Al menos hasta aquella primavera el partido había tenido una presencia al principio inexistente y posteriormente sólo mínima en los informes sobre la situación política española que la Santa Sede recibía de forma periódica desde su nunciatura en Madrid. Ciertamente, durante sus dos primeros años, la fuerza *política* de Falange había sido bastante limitada: el triunfo de las derechas (y con él la desaparición, en primera instancia, de la ‘amenaza’ de izquierdas) en las elecciones celebradas en noviembre de 1933 – a las pocas semanas de su fundación- y los propios problemas internos del fascismo español dificultaron su conversión en un partido de masas, con una mínima representación parlamentaria fruto de su escaso éxito electoral.²⁶ En consecuencia, durante largo tiempo el peligro de lo que entonces se entendía por ‘fascismo’ fue percibido en España como procedente más bien de la derecha reaccionaria o de la CEDA.

En marzo de 1933, cuando apenas habían transcurrido mes y medio de la llegada de Hitler al poder, José Antonio Primo de Rivera se había adscrito públicamente al “movimiento que

²⁵ Alfonso BOTTI, “Iglesia y totalitarismo: el caso español (1936-1939)”, en: *Historia y Política*, 28 (2012), pp. 31-55; una primera aproximación suya a la cuestión fue publicada como: “Santa Sede e influenza nazista in Spagna durante la guerra civile nei documenti dell’Archivio Segreto Vaticano. Un ruolo anti-totalitario della chiesa?”, en: Guasco/Perin (2010), pp. 107-129.

²⁶ Con muy poco tiempo para poder seguir la evolución de sus ‘hermanos mayores’ italiano y alemán, los dos únicos diputados de Falange fueron elegidos en las elecciones de noviembre de 1933 y, además, no directamente (a través de una candidatura propia) sino encuadrados en listas conservadoras. En las legislativas de febrero de 1936 el partido obtendría unos resultados pírricos (unos 40.000 votos, un 0’6%, en todo el Estado), que no le reportarían ya ningún diputado; cfr. Javier TUSELL, *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, v. 2, pp. 13 y 93ss.

ahora anuncia en Europa su pleamar”, haciendo profesión por “esta nueva fe civil”.²⁷ A finales de aquel año, poco después de su fundación, el partido se mostraba partidario en sus *Puntos iniciales* de “una interpretación católica de la vida” y de dar “un sentido católico” a su tarea de reconstrucción nacional. Ahora bien, establecía entre Estado e Iglesia una neta separación de las *respectivas* esferas: lejos de conllevar persecución alguna (“Los tiempos de las persecuciones han pasado”), antes de julio de 1936 el reconocimiento del “espíritu religioso católico tradicional” significaba en Falange que el Estado tenía *su* propia esfera de influencia y actuación y la Iglesia católica la suya. Ciertamente, el Estado no iba a “asumir *directamente* funciones religiosas que correspondan a la Iglesia” (¿acaso se reservaba la posibilidad de hacerlo *indirectamente*?) y “menos” aún iba a “tolerar” por su parte “intromisiones o maquinaciones [...] con daño posible para la dignidad del Estado o para la integridad nacional”.²⁸ Ni las connotaciones de la terminología escogida (‘tolerar’, ‘intromisiones’, ‘maquinaciones’,...) ni la propia división de la sociedad en esferas podían resultar –en absoluto– del agrado de la Iglesia católica.²⁹ Pero, además, denotaban una clara jerarquía entre las esferas: era el Estado el que “concordar[ía]” con la Iglesia “las consideraciones y el amparo que le son debidos”.³⁰ Por último, en plena ‘era de los concordatos’ y menos de cinco meses después del *Reichskonkordat*, el verbo utilizado por los falangistas remite a su intención de seguir los recientes ejemplos italiano (1929) y alemán (1933) en las relaciones entre el futuro *Estado nuevo* y el Vaticano.

Un años después se hizo público el programa del partido. El Punto 6 subrayaba el carácter del Estado como “instrumento *totalitario* al servicio de la integridad patria”; el 25,³¹ relativo a las relaciones entre Estado e Iglesia, era prácticamente un resumen literal de los Puntos Iniciales, mientras que el número 26 fijaba el marco para una educación estatal y

²⁷ En el marco de una ‘respetuosa’ –y probablemente pactada– polémica entre amigos, recogida por el diario monárquico de referencia; *vid. ABC*, 22.3.1933.

²⁸ *F.E.*, 7.12.1933.

²⁹ Básicamente porque sabía, por su experiencia con el fascismo italiano, cuál era la amenaza implícita: apenas tres después de la firma de los Pactos de Letrán, Mussolini había afirmado ante la cámara, en referencia además a un tema tan sensible para la Iglesia como la educación de la juventud, que “nello Stato la Chiesa non è sovrana e non è nemmeno libera”; para ello ya estaba el Estado fascista que “è cattolico, ma è fascista, anzi è soprattutto, esclusivamente, essenzialmente fascista”; citado a partir de Emilio GENTILE, *Contro Cesare. Cristianesimo e totalitarismo nell'epoca dei fascismi*, Milano, Feltrinelli, 2010, p. 202s.

³⁰ *F.E.*, 7.12.1933.

³¹ “Nuestro movimiento incorpora el sentido católico –de gloriosa tradición y predominante en España– a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional”; citado a partir de “El programa de Falange Española de las Jons”, en: *ABC* (sevilla), 1.12.1934, pp. 19-20, 20. La edición oficial de las Obras Completas de Primo de Rivera, publicada tres años después del fin de la guerra civil, substituía el término “concordarán” por el de “acordarán”; cfr. *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera. Recopilación y ordenación de los textos originales hechas por los camaradas Agustín del Río Cisneros y Enrique Conde Gargollo*, Madrid, Diana, 1942, p. 597.

nacionalista.³² Pero no era sólo la insistencia en la separación entre poder civil y eclesiástico y la decantación –en caso de duda- por el Estado. Pese a haber suavizado el tono de ciertas expresiones, seguía dejando abierta la puerta a una ‘religión política’, de la que Falange iba a dar buenas muestras en sus discursos y prácticas.³³ Si con su uso absolutamente político del lenguaje y conceptos religiosos, pero vaciándolos del contenido tradicional, es decir, católico –martirio, “sacramento heroico de la muerte”, Fe, redención, gracia, penitencia, salvación, misión, “altar de la España inmortal”...- no quedaba bien clara su sacralización de la política sobre todo –pero no sólo- durante el periodo republicano, lo subrayaba en un plano práctico su culto y oraciones a unos ‘caídos’ que, lejos de haber muerto, estaban bien *presentes*. Así pues, más allá de tan genéricas como ambiguas manifestaciones sobre el valor del catolicismo, todo ello ponía claramente de manifiesto el carácter secular y laico –“y por ende, en absoluto nacionalcatólico”- de la ideología falangista antes de la guerra civil.³⁴

El mismo día que en Madrid se publicaba el programa, el marqués de la Eliseda –uno de los dos únicos diputados falangistas e importante financiador- hacía público que abandonaba el partido, acusándolo con gran estruendo de tener un programa “francamente herético”, que en su opinión reflejaba “una actitud laica frente al hecho religioso y de subordinación de los derechos de la Iglesia a los del Estado”.³⁵ Haciendo pública una discusión estratégica (sobre posibles alianzas con la extrema derecha) teñida de –aparentemente- irreconciliables diferencias ideológicas,³⁶ Eliseda no demostraba sino la certeza de que era por el flanco ‘religioso’ donde políticamente se le podía hacer más daño a Falange. En un país en el que, durante dos siglos, identidad nacional y religiosa han sido entendidas desde el campo conservador como inseparables (todo patriota español –se afirmó a menudo- no podía ser sino ‘buen’ católico y viceversa), resultaba hasta cierto punto predecible que cualquier crítica a una fuerza política como Falange buscara negar precisamente ambas máximas: su carácter español y su catolicismo.

³² *Ibid.* Significativamente, el diario conservador publicaba un programa limitado a 25 puntos, omitiendo precisamente el nº 26 y el último referente al rechazo a alcanzar el poder mediante alianzas. “El programa de Falange Española de las Jons”, en: *ABC* (sevilla), 1.12.1934, p. 20.

³³ Al respecto, véase sobre todo: Ismael SAZ, “Religión política y religión católica en el fascismo español”, en: Carolyn P. Boyd (ed.), *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CECIP, 2007, pp. 33-55, así como Zira BOX e Ismael SAZ, “Spanish Fascism as a Political Religion (1931-1941)”, en: *Politics, Religion & Ideology*, 12/4 (2011), pp. 371-389.

³⁴ En palabras SAZ (2007), p. 34.

³⁵ *ABC*, 30.11.1934.

³⁶ De hecho, al año siguiente no tendría inconveniente en reconocer explícitamente que semejante crítica “no contradice la afirmación de que el Fascismo es en el fondo católico”; cfr. Marqués de la Eliseda, *Fascismo, Catolicismo, Monarquía*, s.l., 1935, p. 165, citado a partir de Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008 [1992], p. 151.

Así pues, pese a su debilidad política anterior a la primavera de 1936, el partido fascista no pasó inadvertido a los sectores conservadores, de cuyas críticas en el sentido aludido Falange se convirtió en blanco. Al fin y al cabo, al no suponer sino la traslación al caso español de argumentos utilizados ya con la Italia fascista y la Alemania nazi, tales críticas no dejaban de ser, por otro lado, un reconocimiento implícito de los nexos ideológicos entre movimientos fascistas a uno y otro lado de los Pirineos. No en vano, había sido objeto incluso en su propia cuna italiana de fuertes críticas vaticanas y, pese a los pactos de Letrán, Pío XI había cargado contra “una ideología que expresamente se traduce en una verdadera y real estatolatría pagana”.³⁷ Desde España el influyente *El Debate* le acusaba igualmente, al valorar los diez años transcurridos desde la *Marcia su Roma*, de inspirarse en principios “inaceptables para los católicos”, como un ultranacionalismo que conducía a la “divinización de la Patria y a la omnipotencia del Estado”.³⁸ Pocos meses después, el director de *ABC* había criticado a Primo de Rivera sobre todo el origen extranjero de la ideología fascista; la misma “influencia exótica” que posteriormente –una vez fundada ya la Falange- criticaría Gil Robles en plena campaña electoral, en apenas implícita referencia a los fascismos europeos.³⁹ En septiembre de aquel 1933, a su regreso de un viaje por Alemania, el líder de la CEDA había expresado ya sus “reservas doctrinales” ante un movimiento como el nazismo, nutrido de “ciencias panteístas”, con su “verdadera deificación del Estado” y su violencia.⁴⁰ Pocos meses después criticaría a su epígono español afirmando que “la Falange no es católica”, acusación elevada posteriormente por los líderes de los sindicatos católicos en unas octavillas que acusaban a los fascistas españoles de “traidores a la religión y a la patria”.⁴¹ En octubre de 1934, Gomá habría dejado caer implícitamente “la sospecha de un pretendido laicismo” de Falange, relacionándolo además con otros fascismos europeos.⁴² El calibre de las connotaciones del término para un católico de la época queda de manifiesto si tenemos en cuenta que, casi una

³⁷ En palabras de Pío XI en su encíclica *Non abbiamo bisogno*, de junio de 1931; consultable en línea en http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno_it.html (URL: 23.5.2014).

³⁸ *El Debate*, 23.10.1932.

³⁹ *ABC*, respectivamente, 22.3.1933, y 17.10.1933.

⁴⁰ Si bien, como ya Luca de Tena, la criticara no como recurso en sí, sino en su uso sistemático; *vid. ABC*, 15.9.1933.

⁴¹ Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965, respectivamente, pp. 59-60 y 54.

⁴² Al menos así lo interpreta, a partir de una fuente posterior, José ANDRÉS-GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997, pp. 31 y 39 (nota 49).

década atrás, Pío XI había definido el laicismo como “la peste de nuestra edad [que] generó con tanto daño para la sociedad”, que debía ser combatida y vencida.⁴³

Ahora bien, estas críticas católicas al fascismo no eran, en absoluto, *tout court*. Por un lado, en su ya mencionado “balance” de la Italia fascista, *El Debate* –que, no hay que olvidar, era un diario muy próximo a la CEDA, la Acción Católica y la nunciatura- trazaba una “visión de conjunto” en la cual “las alabanzas a la obra del Duce y del fascismo” habían de ser necesariamente “más abundantes y más calurosas que las censuras”: no sólo enumeraba, además de “beneficios materiales [...] inmensos y tangibles” para el país, “gloriarse de haber libertado a Italia del parlamentarismo” y “destruir el socialismo”, sino que aludía explícitamente a “la reacción antiliberal y antisocialista del fascismo, que ha producido ya resultados, a nuestro juicio, llenos de promesas”.⁴⁴ Igualmente, Gil Robles parecía presentar sus críticas al nazismo como poco menos que ‘obligadas’ (“Como católico, *tengo que* mantener todas las reservas doctrinales [...]”), utilizándolas además –en esas mismas declaraciones realizadas a su vuelta de las “inolvidables” jornadas de Nuremberg- como entradilla a un conjunto mucho más extenso de alabanzas a unos movimientos fascistas (ocho meses antes había visitado Italia) que tenían “mucho de aprovechable”. Como muestra de la parcialidad de esta crítica al fascismo, el líder del catolicismo político español veía su “deber” en “recoger” el “nuevo orden de cosas [...] para armonizarlo con los postulados de la doctrina católica”.⁴⁵ Tanto en la acusación de acatolicismo (cuando no de *anticatolicismo*) y ‘exotismo’, como en la parcialidad de la crítica a los movimientos fascistas (nunca a su totalidad) y en la distinción además entre el caso alemán y el italiano, estas críticas preñaban a grandes rasgos las líneas argumentativas de los ataques a Falange tras el verano de 1936.

No en vano, para la mayoría de católicos españoles su adhesión o rechazo hacia el nazismo dependía en buena medida de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Alemania. Su notable empeoramiento tras la firma del concordato redujo de forma considerable la inicial satisfacción suscitada en los ambientes conservadores españoles;⁴⁶ apreciable por ejemplo en

⁴³ Vid. su encíclica *Quas primas* (1925), en: *Enchiridion della pace. I. Pio X – Giovanni XXIII. Edizione bilingue*, Bologna, Dehoniane, 2004, pp. 332-362, aquí 353 y 355.

⁴⁴ Cfr. el ya mencionado editorial de *El Debate*, 23.10.1932.

⁴⁵ Citado a partir de Alfonso ROJAS QUINTANA, *José María Gil-Robles. Historia de un injusto fracaso*, Madrid, Síntesis, 2010, pp. 93-94. No en vano, la ambigua actitud de la CEDA respecto a los fascismos oscilaba “entre un prudente distanciamiento y una no siempre encubierta admiración”, según Manuel RAMÍREZ JIMÉNEZ, *Las fuentes ideológicas de un régimen. España 1939-1945*, Zaragoza, Pórtico, 1979, p. 71.

⁴⁶ Saludada con gran entusiasmo por la prensa conservadora española, entre otros –cada uno con sus matices- por *ABC*, *El Debate* y *La Nación*; cfr. Mercedes SEMOLINOS, *Hitler y la prensa de la II República*, Madrid, CIS, 1985, pp. 150-159. Más brevemente, véase al respecto: José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de la Falange Española y de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 119-121.

el paulatino enfriamiento del tono con que el corresponsal de *El Debate* informaba desde Berlín.⁴⁷ Nada de ello pasaba inadvertido a las instancias alemanas: antes de cumplirse dos años de la ‘toma’ del poder, su embajador en España percibía entre los círculos conservadores del país un “cierto descontento” político;⁴⁸ mientras que un funcionario del Servicio Alemán de Intercambio Académico advertía igualmente desde Madrid que se equivocaban quienes vieran en los ambientes conservadores una actitud acriticamente favorable al nazismo.⁴⁹ Se trataba de una valoración refrendada en un informe de enero de 1935 dirigido al ministerio de Propaganda en Berlín:

Motivos de índole confesional han tenido como consecuencia que la anterior actitud pro-germánica de gran parte de los círculos católicos, políticamente de derechas haya desaparecido y se haya trocado en lo contrario... Frente a ello son los círculos profascistas quienes muestran simpatías por la nueva Alemania y parecen receptivos al pensamiento nacional-socialista.⁵⁰

Detrás de todo ello veían los alemanes la mano eclesiástica, directa o interpuesta. En España la CEDA intentaba “adaptarse al espíritu del tiempo” y apropiarse de *formas* organizativas fascistas... eso sí, para “segarle al verdadero fascismo la hierba bajo los pies”. Aunque el embajador alemán en Madrid afirmaba que los ‘verdaderos’ fascistas no se estaban dejando engañar por esta especie de “fascismo católico”, su encargado de Negocios había ya advertido que: “Quizás algún día la hábil y poderosa organización de la Iglesia católica [...] conseguirá traer a su terreno al joven fascismo, si éste no es capaz de hacerse fuerte e independiente”.⁵¹ Aun reconociendo el interés político de su figura y su importancia, para el embajador Gil Robles no era sino el “exponente del Vaticano” en España, que “como ministro católico [...] no comprende ciertamente la lucha alemana contra el ultramontanismo católico”; en caso de que triunfara cabía incluso no descartar una “dictadura de base clerical”.⁵² Igualmente, no extrañará si durante el bienio radical-cedista los medios de comunicación alemanes tendieron a informar lo menos posible de la presencia del catolicismo en la vida pública española o, si acaso, a hacerlo desde una perspectiva marcadamente crítica. Así, el corresponsal del *Frankfurter Zeitung* informaba de las tendencias *totalitarias* (en

⁴⁷ Jesús DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, p. 251.

⁴⁸ Vid. el informe político del conde Welczeck sobre el año 1934; citado a partir de Ángel Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, p. 130.

⁴⁹ DE LA HERA MARTÍNEZ (2002), pp. 298-299.

⁵⁰ Citado a partir de VIÑAS (2001), p. 132.

⁵¹ Cfr., respectivamente, los informes Welczeck, 29.1.1934, y n Völckers, 15.12.1933, ambos a su ministerio; conservados en: *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* (Berlín); en adelante, citado como PA AA.

⁵² Informe de Welczeck a su ministerio, 10.8.1935; citado a partir de la reproducción del texto en Ángel Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1977, pp. 413-417.

sentido católico, no-fascista) de grupos clerical-monárquicos, encabezados por la CEDA, mientras que el principal órgano nazi condenaba la “influencia demasiado grande” del Vaticano en la política interior española y establecía paralelos con la situación alemana, donde semejantes circunstancias (es decir, la influencia del católico *Zentrum*) habían sido afortunadamente “superadas”.⁵³

En la primavera de 1936, cuando la situación política y social se agravó en España, buena parte de las derechas habían abandonado la vía posibilista/accidentalista en aras del derrocamiento violento del gobierno republicano. La CEDA perdía ahora apoyos y miles de afiliados se incorporaban a opciones más radicalmente antidemocráticas, como carlistas o falangistas;⁵⁴ algo parecido puede afirmarse de Acción Católica (con la que los jóvenes cedistas compartían a menudo doble afiliación), a menudo incapaces de controlar la “politización radical” de sus propias juventudes y evitar su abandono en aras de una “acción más directa”.⁵⁵ Una semana antes del golpe de Estado, un informe anónimo del que disponía la nunciatura apostólica en Madrid concluía que la única solución posible era “una acción más rápida y contundente” por parte del Ejército y la Falange. De ésta última, ahora sí con un torrente constante de nuevos afiliados,⁵⁶ destacaba que:

maneja verdaderas masas de jóvenes valientes y audaces; no siempre actúa dentro de la legalidad, sino que con frecuencia utiliza las mismas armas de ataque que los revolucionarios, contra quienes dirige exclusivamente sus ataques. Su programa está basado, *al menos en cuanto a los principios generales*, en el *reconocimiento* de la religión católica.⁵⁷

Desde un punto de vista católico el lenguaje utilizado por el –para nosotros- anónimo autor del informe (‘al menos’ en los ‘principios generales’ Falange mostraba un ‘reconocimiento’ de la religión) queda bastante lejos de esbozar una interpretación del partido fascista español en sentido católico, lo cual no es óbice para reconocer implícitamente su utilidad ‘práctica’ a la hora de intentar derrocar el régimen democrático... que es lo que, en el fondo, parecía importar. Efectivamente, tres días después (antes, por tanto, del asesinato de Calvo Sotelo), el

⁵³ Vid. Antonio PETER, *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reiches 1933-1945*, Frankfurt am Main y otros, Peter Lang, 1992, pp. 70-71 y 74.

⁵⁴ Como los 15.000 miembros de la JAP que se pasaron a última hora, según Julián CASANOVA, *República y guerra civil*, Barcelona y Madrid, Crítica y Marcial Pons, 2008, p. 169.

⁵⁵ Feliciano MONTERO, “La ‘nueva’ Acción Católica de Ángel Herrera durante la II República”, en: F. Montero (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la UAH, 2008, pp. 19-42, 39, así como Chiaki WATANABE, “La politización de los jóvenes católicos durante la II República”, en: *ibid.*, pp. 73-87; los dos entrecorridos corresponden a expresiones de la autora, pp. 78 y 80.

⁵⁶ Véase si no el artículo del influyente periodista catalán Gaziel, quien cuatro semanas antes del golpe recogía la impresión de los viajeros procedentes de España, donde “todo el mundo” se estaría volviendo fascista; “El miedo a la propia sombra”, en: *La Vanguardia*, 12.6.1936.

⁵⁷ Informe anónimo, Madrid, 9.7.1936, en: ASV; la cursiva es mía.

encargado de Negocios de la nunciatura (entonces vacante, al igual que la embajada alemana) se basaba fielmente en este informe para escribir a su vez a su Secretario de Estado que en España unas derechas “bastante deprimidas” habían llegado a la conclusión de que no cabía ya otra solución que “un golpe de fuerza”.⁵⁸

3. La guerra civil, 1936-1939

Una vez importantes partes del ejército y de la sociedad española llevaran a cabo este ‘golpe de fuerza’, tuvo lugar en el territorio paulatinamente controlado por los rebeldes un doble proceso, cuyos efectos condicionarían la evolución política posterior de la zona rebelde. Por un lado, la creciente fascistización de la esfera pública y del discurso político hizo posible que el anteriormente diminuto y fracasado partido fascista se convirtiera en *el* partido de masas de la España denominada *nacional*.⁵⁹ Por el otro, a partir de la tercera semana de guerra todo pareció ir siendo anegado por una oleada de devoción católica que apuntaba mucho más allá de la mera restauración religiosa en la vida pública previa a la República; más aún si se tiene en cuenta que –a excepción de Navarra- la religión no había tenido ningún papel destacado ni durante los preparativos, ni durante las semanas posteriores al golpe.⁶⁰ Como resultado, la glorificación de la nación (y del Partido como encarnación de la nación) y la defensa de una interpretación (ultra)católica conformaron los elementos principales –en constante pugna entre sí- del discurso de la España sublevada.⁶¹

Con este trasfondo, entre agosto y septiembre de 1936 se empezó a abrir paso en las altas instancias eclesiásticas españolas el miedo al establecimiento de un Estado totalitario de base laicista.⁶² En su ya mencionado primer informe, en el que explicaba a Pacelli la heterogénea composición de las fuerzas políticas golpistas, sus objetivos y su evolución interna, Gomá encontraba “muy de lamentar” que la falta de acuerdos previos sobre “la forma que habrá de tener el nuevo Estado español” pudiera hacer “malograr en parte la victoria” e incluso no permitiera excluir un desenlace que no tuviera en cuenta los sacrificios realizados “primero y

⁵⁸ Informe de Silvio Sericano a Pacelli, 12.7.1936, en: ASV. Sin embargo, a consecuencia del caos posterior al golpe el informe tardaría meses en llegar al Vaticano.

⁵⁹ Ismael SAZ, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 160s.

⁶⁰ Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, *Para ganar la guerra, para ganar la paz*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1995, p. 39ss., e Hilari RAGUER, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2008 [2001], p. 79ss.

⁶¹ RAGUER (2008), p. 107, y Pablo MARTÍN SANTA-OLALLA, *De la victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el “primer franquismo” (1939-1953)*, Barcelona, Laertes, 2003, p. 23.

⁶² Así lo afirma, para Gomá y el obispo de Salamanca Pla y Deniel, ANDRÉS-GALLEGO (1997), pp. 25-26.

ante todo por la defensa de la Religión”.⁶³ Antes de que acabara el año insistía en que dicha división hacía “temer que no se saque todo el partido posible del enorme sacrificio que se está realizando para la reconquista de España”.⁶⁴ Si, en general, se ha considerado difícil de exagerar la importancia del arzobispo de Toledo en la historia de la Iglesia española entre 1933 y 1940,⁶⁵ no será difícil inferir que en aquellos momentos sus informes constituían para el Vaticano –sin nuncio en España y con su encargado de Negocios ‘bloqueado’ en Madrid– la fuente de información más directa sobre la zona *nacional* y desempeñaron un papel importante en su nombramiento en diciembre de 1936 como “representante oficioso” ante Franco.⁶⁶

Mientras que las autoridades *nacionales* se quejaban de la actitud –según ellos– poco favorable de la jerarquía eclesiástica (si bien, no tanto la española como la vaticana), el Primado estaría muy atento a la creciente importancia de Falange dentro del bando sublevado y especialmente a la influencia que el nacionalsocialismo alemán ejercía en ella. Los dos principales peligros (palabra muy presente en la documentación eclesiástica) percibidos al respecto no eran sino la actualización de las críticas que, como hemos visto anteriormente, había recibido el partido fascista español ya en tiempos de la República: su carácter ‘laicista’ o secular (y, por ende, no-católico) y, en estrecha relación, las influencias extranjeras. Por un lado, Gomá reconocía que Falange albergaba *también* –pero no sólo– a verdaderos católicos y veía por ejemplo en su prensa a “intelectuales de tipo laicista”, fascista.⁶⁷ No en vano, para el arzobispo de Toledo:

la resultante de la agrupación como tal da un producto de fuerza y de pragmatismo nacional y social en el que predomina menos la idea cristiana. La natural tendencia, que se observa en la literatura de los periódicos de Falange, de imitación del hitlerismo alemán y del fascismo italiano, podría acentuar esta orientación hacia la exaltación de la fuerza material y de la omnipotencia del Estado. [Asimismo, existía una] literatura mística, tan reprobada por nuestro Santísimo Padre en su Encíclica a los Obispos alemanes, en la que se vacían en fórmulas cristianas conceptos de otro orden.⁶⁸

⁶³ Gomá a Pacelli, 13.8.1936; en: *AG*, v. 1, pp. 80-89.

⁶⁴ Anexo I del informe de Gomá a Pacelli, 11.12.1936; en: *AG*, v. 1, pp. 404-434.

⁶⁵ Según afirma BOTTI (2008), p. 136.

⁶⁶ Al primero, ya mencionado, le siguieron los de 4.9.36, 24.10.36, 11.12.36,... además de un viaje a Roma en diciembre de 1936; cfr. *AG*, v. 1, respectivamente, pp. 109-118, 244-252 y 404-434.

⁶⁷ Nota confidencial, anónima; en: *AG*, v. 1, pp. 512-513.

⁶⁸ Gomá a Pacelli, 24.4.37; en: *AG*, v. 5, pp. 233-238, 236-7.

Como se puede observar, la desconfianza era notable, por mucho que, ante el creciente peso de la religión, Falange asegurara que había sido y seguiría siendo católica (a su modo).⁶⁹ Gomá consideraba que, al amparo del partido, se empezaba a dibujar “una ideología semipagana, que temo fundadamente vaya separándose paulatinamente del sentido católico tan arraigado en nuestra España”.⁷⁰ Pero como, por otro lado, el fascismo estaba en pleno auge en la Europa del momento y no podía ser atacado frontalmente en una España *nacional* cuya victoria dependía directamente de su ayuda directa, desde el campo ‘católico’ se produjo “una apropiación distorsionada del fascismo, mientras que desde el campo falangista se hizo lo propio respecto del catolicismo”⁷¹: cada uno aprovechaba del otro, intentaba reinterpretar, aquello que creía útil para sus propios fines, sin cambiar la sustancia de fondo de sus propios planteamientos.

Por el otro lado, a partir de 1937 en la correspondencia de la alta jerarquía eclesiástica entre España y la Santa Sede está muy presente el temor a que la “infiltración alemana” consiguiera –precisamente a través de la propia Falange- inclinar la balanza de las relaciones Estado-Iglesia e incluso revertir el papel de la religión en la tradicionalmente muy católica España. Existía la creciente “convicción de que Alemania hace un verdadero esfuerzo de captación del espíritu nacional, por todos los medios”.⁷² En líneas generales, la preocupación católica al respecto comprendía dos grandes ámbitos. Del primero, la propaganda, se criticaba la falta de buena fe de la prensa falangista, siempre dispuesta a alabar extensamente la amistad con Alemania o a dar “publicidad a discursos paganos difundidos desde Berlín”⁷³, pero silenciosa –cuando no hostil- respecto del Vaticano.⁷⁴ Así, resulta significativo que, ya en su primer informe, el representante vaticano en la España *nacional* atribuyera a una “sutil propaganda tedesca” la difusión en la prensa falangista durante largo tiempo de “la opinión que la S. Sede sea más favorable a los regímenes democráticos que a aquéllos nacionales”.⁷⁵ Además, al igual que Gomá unos meses antes con su mencionada referencia a la ‘literatura mística’, Hildebrando Antoniutti –el primer representante vaticano ante Franco- criticaba

⁶⁹ “La Falange es entrañablemente, medularmente católica. Somos españoles; como españoles, católicos, y como católicos, imperialistas”; según extractaba, en portada, de un discurso del Jefe Nacional de Prensa y Propaganda, *El Pueblo Vasco*, 30.11.1937.

⁷⁰ Gomá a Giuseppe Pizzardo, secretario de la Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari; in: *AG*, v. 5, pp. 160-161.

⁷¹ En palabras de Saz (2007), p. 43; precisamente así hace la cita del mencionado artículo en *El Pueblo Vasco*.

⁷² Gomá a Pacelli, 25.6.37; en: *AG*, v. 6, pp. 218-226, 221.

⁷³ Antoniutti a Pacelli, 31.12.1937; en: ASV.

⁷⁴ Llegando a calificar de “discurso de vocablos de hielo” la alocución papal de Castelgandolfo dirigida a los refugiados españoles; según recogía el escrito de Pacelli a Antoniutti, 15.8.1937; en: ASV.

⁷⁵ Lo cual no dejaba de ser una más que implícita afirmación de lo contrario; vid. el informe de Hildebrando Antoniutti a Pacelli, 1.8.1937; en: ASV.

también el lenguaje secular (“de sabor exquisitamente nazi”) que reflejaba el culto a los mártires de Falange y una clara limitación de la influencia eclesiástica en el ámbito público.⁷⁶ Todo ello bajo la dirección de un sacerdote navarro de filiación falangista, Fermín de Yzurdiaga, que ocupaba su cargo de Delegado Nacional de Prensa y Propaganda sin la preceptiva autorización eclesiástica, y sería nombrado incluso Consejero Nacional, un “hecho lamentable”, en opinión del arzobispo de Toledo.⁷⁷

La segunda gran queja de la jerarquía católica hacía referencia a las intensas relaciones que diversas organizaciones e instancias falangistas mantenían desde finales de 1936 con la Alemania nazi. En sus Organizaciones Juveniles, la Sección Femenina o el Auxilio Social estaba cristalizando “el frecuente envío de falangistas y enfermeras a Alemania”, quizá lo que más preocupaba en el Vaticano.⁷⁸ Alemania era “un ambiente tan hostil a la religión católica” y, además, las enfermeras iban allí a formarse en “los hospitales del Reich donde, como es bien conocido, se practican métodos contrarios a los principios de la moral católica”.⁷⁹ En estrecha relación con estos contactos⁸⁰, vale la pena mencionar dos cuestiones concretas que suscitaron también la preocupación eclesiástica. Por un lado, el Servicio Social (instituido en octubre de 1937 a instancias de la Delegada nacional de Auxilio Social), en el que Gomá veía una indudable “influencia extranjera” y una “tendencia minimista en cuestión de religión y moral”, por lo que presentaría al ministro Serrano una lista de “Modificaciones convenientes”, como dar más importancia a la capilla, que las mujeres prestadoras de dicho Servicio pudieran dormir en casa (y no en residencias colectivas) y, especialmente, que “más que suscitar en la mujer española *tendencias y modos de tipo extranjero*, conviene fomentar y encauzar en una sana modernidad las *virtudes raciales de la clásica mujer española*, muy superior al tipo moral de mujer *de cualquier otra nación*”.⁸¹ Por el otro lado, también se veía con desconfianza el deporte femenino, considerado –en el marco de la “verdadera y real cruzada por la moralidad” iniciada por la prensa católica de los años treinta- uno de los “tristes aliados

⁷⁶ Antoniutti a Pacelli, 16.12.1937, en: ASV.

⁷⁷ En su escrito a Antoniutti, 27.9.1937; en: ASV. A la vez que se aumentaba la presión sobre el sacerdote navarro para conseguir neutralizarlo (o que, al menos, fuera destituido), el Secretario de Estado ordenaba a su Encargado de Negocios que se extremara la vigilancia especialmente del clero; cfr. Pacelli a Antoniutti, 25.12.1937; en: ASV.

⁷⁸ Cfr., respectivamente, Antoniutti a Pacelli, 16.12.1937, y Pacelli a Antoniutti, 6.12.1937; en: ASV.

⁷⁹ Nota de Antoniutti, sin fecha y sin destinatario, en castellano y sobre papel oficial, dirigida probablemente a la Secretaría de Relaciones Exteriores o al Gabinete Diplomático de Franco; en: ASV.

⁸⁰ Analizadas por primera vez de forma sistemática en: Antonio MORANT I ARIÑO, *Mujeres para una “Nueva Europa”. Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, tesis doctoral, Universitat de València, 2013.

⁸¹ *Vid.* su escrito a Serrano, 4.4.1938, con copia para Antoniutti, en: ASV; la cursiva es mía.

del mal” moderno.⁸² En España, si bien su práctica sistemática no había estado muy extendida todavía antes de la guerra, ‘amenazaba’ ahora con extenderse a través del encuadramiento de niñas y chicas en Sección Femenina.⁸³ También los uniformes de las falangistas eran objeto de escrupuloso escrutinio. No se trataba de sus ceñidos correaes de inicios de la guerra, en pleno verano de 1938 debió de haber una polémica por las fotografías que la revista mensual de la rama femenina de Falange publicó de las alumnas de un curso de gimnasia de su escuela de Santander (sin mangas, con los brazos ‘desnudos’ y la faldilla apenas por la rodilla), pues la propia Delegación nacional publicó una nota aclaratoria en el número siguiente, afirmando que los uniformes observados en las imágenes no eran los definitivos, que habrían de ser “conforme a las normas de la moral cristiana”.⁸⁴

Los diplomáticos alemanes en la España *nacional* eran bien conscientes de la oposición eclesiástica a su influencia y de las medidas reactivas para contrarrestarla. A ojos nazis las profundas diferencias constatadas ya en noviembre de 1936 entre una Falange fascista y unos requetés ‘monárquico-clericales’,⁸⁵ dieron paso en la primavera siguiente (justo tras el Decreto de Unificación) a la aparición cada vez más frecuente en Salamanca de “hombres de fama muy católica”, interpretados como muestra de la “nueva influencia creciente de círculos vaticanófilos” en los aledaños del poder franquista. La reacción de FET estaba provocando choques con los “reaccionarios” pero, de acentuarse la tendencia, el embajador alemán advertía a Berlín de la instauración en España de un *Pfaffenherrschaft* o “dominio de curas”.⁸⁶ Sin embargo, tampoco se les escapaban, en un nivel más general, ni la profunda recatolización antes mencionada ni sus omnipresentes consecuencias, que habrían facilitado a la Iglesia, según la opinión de un alto mando del Grupo Territorial del partido nazi en España:

una posición de poder que a toda persona racional no puede sino repugnar. La Iglesia somete al pueblo español, que es absolutamente honrado, a un terror que recuerda a los tiempos más oscuros de la Edad Media. Los métodos que actualmente utiliza la Iglesia para ganarse al pueblo

⁸² Según Francesco MALGIERI, “Chiesa cattolica e regime fascista”, en: Angelo del Boca *et alii* (a cura di), *Il Regime fascista. Storia e storiografia*, Bari, Laterza, 1995, pp. 166-181, 180. Todavía en los años cincuenta Pacelli seguiría –ya como Pío XII- esta cuestión con atención.

⁸³ Unos pocos años después la revista de los jóvenes de Acción Católica aún exclamaría en sus páginas: “menos deporte en la mujer y más educación para el hogar”; *Signo*, 17.8.1940, citado a partir de Alfonso LAZO, “El imaginario católico de un fascismo provinciano”, en: Eloy Arias *et alii* (eds.), *Comunicación, Historia y Sociedad. Homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2001, pp. 353-373, aquí 371s.

⁸⁴ Cfr. *Y. Revista para la Mujer*, respectivamente, nº 6-7 (julio de 1938) y 8 (agosto de 1938). De los correaes y el braceo al desfilar como “una provocación libidinosa que resultaba insoportable para aquellas almas cándidas de feroz puritanismo” se hacía eco ya LAZO (2001), p. 370.

⁸⁵ Informe de Voelckers (desde Sevilla) a AA, 24.11.1936, en: PA AA.

⁸⁶ *Vid.* informes de Faupel a su ministerio de Exteriores, respectivamente, 25.5.1937, 28.5.1937 y 18.6.1937, en: PA AA.

español con toda violencia no pueden dar, a nuestro parecer, ningún buen resultado. Gente que en este tipo de cuestiones piensa de forma semejante a la nuestra va ahora a confesarse y comulgar varias veces por semana, para evitar siquiera dificultades o eventuales sospechas. [...] Pero sería absolutamente equivocado que los extranjeros tomáramos partido. En las circunstancias actuales perjudicaríamos más a la causa alemana de lo que la favoreceríamos.⁸⁷

Dos ejemplos de los primeros meses de 1938 ponen de evidente manifiesto la interdependencia de lo ocurrido en el triángulo conformado por las relaciones de la Alemania nazi, el Vaticano y la España *nacional*. Por un lado, alarmado por informes como los mencionados, el secretario de Estado del ministerio del Reich y de Prusia para la Ciencia, la Educación y la Cultura advertía en enero a Exteriores que la “cada vez más fuerte actitud reaccionaria-monarquista-clerical” en España podía hacer que su ministro se replantea la mayor atención concedida –precisamente a raíz de la guerra civil- a la cultura y la lengua castellanas en el sistema educativo alemán.⁸⁸ Y si lo sucedido en la zona *nacional* podía afectar a acontecimientos en Alemania, el anticlericalismo nazi afectaba también a lo que ocurría en España. Así, en el número de febrero de su revista de mandos las Juventudes Hitlerianas habían publicado un ataque frontal a Pío XI, a quien ya en el título se le atribuía una “Infalibilidad en el odio” mientras era caricaturizado en la ilustración como un reflejo cadavérico que se miraba en un espejo provocaba la queja diplomática del Vaticano.⁸⁹ Así pues, aunque la disputa era de base y venía de lejos, en última instancia ambas coincidían en el tiempo con la constatación de la embajada alemana en la España *nacional* de que la “prensa de orientación eclesiástica [intenta], ahora también con sus artículos, promover el privilegio de la Iglesia en cuestiones de la formación de la juventud”.⁹⁰

Tal vez sus injerencias en política interior habían tenido un peso decisivo en la destitución del primer representante de la diplomacia alemana ante Franco, Wilhelm Faupel, señalado muy negativamente por sectores conservadores y eclesiásticos como “sospechoso de excesiva actividad nazi entre las organizaciones falangistas”, de las que “se ocupaba demasiado, en un sentido no católico y, por tanto, no español”.⁹¹ Franco había argumentado ante Antoniutti que Faupel había sido destituido precisamente por sus intromisiones pero, pese a las

⁸⁷ “Auszug aus einem Privatbrief Pg. Burbachs, datiert Salamanca, den 13. Februar 1938, an Pg. Fischer“, sin fecha, en: PA AA.

⁸⁸ Escrito de Werner Zschintzsch a su ministerio de Exteriores, 26.1.1938, en: PA AA.

⁸⁹ Cfr., respectivamente, *Wille und Macht. Führerorgan der nationalsozialistischen Jugend*, 1.2.1938, y el crítico escrito de Diego von Bergen, su embajador ante la Santa Sede, 25.2.1938, en: PA AA.

⁹⁰ Tal y como se informaba desde Salamanca al ministerio de Propaganda en Berlín; véase el escrito de Hans Kröger a RMVP, 3.3.1938, en: PA AA.

⁹¹ Según habrían explicado a Antoniutti, respectivamente, Sangroniz (jefe del Gabinete Diplomático *nacional*) y el propio Franco; cfr. sus escritos a Pacelli, respectivamente, 16.8.1937 y 9.10.1937; en: ASV.

aseguraciones de Gomá en sentido contrario, el Vaticano seguía viendo en el dictador español y en sus autoridades “relaciones de simpatía [...] con el nazismo alemán”.⁹² Confrontado con dichas quejas, Franco recurría a una triple táctica: alegar desconocimiento pero prometer informarse (algo muy recurrente en él), negar el peligro o asegurar que, pasada la guerra, todo retornaría a una ‘normalidad’, que no podía ser otra que la católica.⁹³ Además, estableció ante Antoniutti una sucinta distinción entre nación y sistema político, según la cual las muestras españolas de amistad iban, pues, dirigidas a Alemania y no al nazismo.⁹⁴ Impertérrito ante tal argumentación, Pacelli siguió advirtiendo de “algunas erróneas doctrinas y directivas que quizá no serán después tan fáciles como cree el mencionado Generalísimo de reconducir a las tradiciones religiosas de España”.⁹⁵ Si meses antes había transmitido a Gomá la preocupación de un Pío XI “vivamente dolorido” por la futura situación jurídica de la Iglesia en España, por lo que le pedía que obtuviera del “Excmo. Señor General Franco” seguridades al respecto,⁹⁶ a finales de aquel 1937 su ya encargado de Negocios en España hablaba aún de la:

la viva preocupación de la Santa Sede por ciertas infiltraciones nazis en el movimiento nacional [que], si no son impedidas a tiempo, podrán llevar un gran perjuicio a la situación religiosa de España y comprometer seriamente el programa católico que se afirma querer instaurar.⁹⁷

En realidad, Franco no hacía sino contemporizar con todos mientras llevaba a cabo su doble juego. Por ejemplo, en mayo de 1937 se habría mostrado de acuerdo con Faupel en que el Vaticano no hacía sino entrometerse en la política interior de España y Alemania y le comunicó haber advertido a Gomá de abstenerse de toda mención a la *Mit brennender Sorge* o a la reacción alemana, así como de la correspondiente prohibición a la prensa, para así ahorrar cualquier crítica al ‘Tercer Reich’.⁹⁸ Diez meses después expresó, en la audiencia que concedió a un alto mando de las Juventudes Hitlerianas de visita, su “decidida esperanza de que sea posible llevar a las organizaciones juveniles de ambos países a un contacto más profundo, que facilite a su vez la consecución de un intenso intercambio cultural” hispano-alemán.⁹⁹

En un (medio) país que tanto y tan agresivamente ostentaba su tradición católica, la mención a la encíclica *Mit brennender Sorge* tenía todavía mayor significado. Exactamente

⁹² Pacelli a Antoniutti, 23.9.1937; en: ASV.

⁹³ Antoniutti a Pacelli, 25.11.1937; en: ASV.

⁹⁴ Según contaba Antoniutti a Pacelli, 9.9.1937; en: ASV.

⁹⁵ Pacelli a Antoniutti, 15.8.1937; en: ASV.

⁹⁶ Pacelli a Gomá, 5.4.1937; en: *AG*, v. 5, pp. 44-45, 45.

⁹⁷ Antoniutti a Pacelli, 25.11.1937; en: ASV.

⁹⁸ Copia del informe de Faupel a su ministerio, 25.5.1937, en: PA AA.

⁹⁹ Según informe de Kröger a Goebbels, 10.3.1938, copia; en: PA AA.

un año antes, en marzo de 1937, Pío XI se había expresado públicamente “Con profunda preocupación” de frente a “la vía dolorosa de la Iglesia y el progresivo agravamiento de las opresiones a los fieles” en la Alemania nazi. Además, había conminado a sus “Venerables Hermanos” de aquel episcopado a tener “un ojo particularmente vigilante cuando nociones religiosas sean vaciadas de su genuino contenido y sean aplicadas a significados profanos”;¹⁰⁰ es decir, precisamente un aspecto central de la religión política ya presente en la Falange del periodo republicano. Para sorpresa de la Santa Sede, todavía mes y medio después la prensa de la España franquista –sujeta a la censura estatal- no había hecho mención alguna a la encíclica.¹⁰¹ Publicada originalmente en alemán (un hecho inusual en los textos papales), se envió a Gomá un ejemplar en italiano (más fácil de traducir) con la petición de darle “la mayor difusión posible”.¹⁰² Pero éste cambió de opinión y, contraviniendo las indicaciones vaticanas, se contentó con darla a conocer, “por ahora”, a los obispos para ponerles sobre aviso.¹⁰³ De cara al cardenal Secretario de Estado lo argumentó recurriendo a “las circunstancias agudas actuales” en política interior (es decir, a las tensiones tras la Unificación), a la vez que descartaba con rotundidad –y algo de enojo poco encubierto- “una posible orientación del General Franco en sentido hitleriano o fascista”.¹⁰⁴ Más de medio año tras la publicación, “razones de orden local” seguían impidiendo en España toda alusión a cualquier documento o protesta vaticana al nazismo.¹⁰⁵ Al contrario que las otras encíclicas de la Pascua de 1937 (*Divini Redemptoris*, sobre el comunismo, y *Firmissimam Constantiam*, sobre México), *Mit brennender Sorge* no pudo ser difundida “libremente” hasta el febrero siguiente, con la sorprendente paradoja de que el tipo de documento más importante del magisterio papal fue conocido antes en la España ‘roja’ que en la ‘muy católica’ zona *nacional*.¹⁰⁶

Las repercusiones de todo ello en las relaciones diplomáticas entre Santa Sede y España *nacional* no se hicieron esperar... y no precisamente en un sentido armónico. A mediados de junio de 1937 la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (una especie de sección política de la Secretaría de Estado) se reunió para debatir la postura oficial a adoptar

¹⁰⁰ Cfr. *Enchiridion della Pace* (2004), pp. 464-504, 464-465 y 485.

¹⁰¹ Gomá a Pacelli, Informe político, 30.4.37; en: *AG*, v. 5, pp. 308-310, 309. De hecho, la única referencia había sido la de una radio falangista y había tenido un carácter hostil para con el Vaticano; *ibid.*

¹⁰² Pizzardo a Gomá, 7.4.1937; en: *ibid.*, pp. 70-71.

¹⁰³ Gomá a Pla y Deniel, obispo de Salamanca, 28.4.37 y 6.5.37; en: *ibid.*, respectivamente, pp. 278-9 y 369-370.

¹⁰⁴ Gomá a Pizzardo, 25.5.37; en: *ibid.*, pp. 496-501.

¹⁰⁵ Según informaba Antoniutti a Pacelli, 11.10.1937; en: ASV.

¹⁰⁶ La comunicación del permiso para su difusión, en Antoniutti a Pacelli, 8.2.1938; en: ASV. Sobre la encíclica, véase: José ANDRÉS-GALLEGO, “La publicación de la *Mit brennender Sorge* en España”, en: *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Sevilla, Universidad, 2000, pp. 257-272, así como RAGUER (2001), p. 144ss., y WOLF (2008), p. 301ss.

en la cuestión española. Varios de los miembros de esta instancia deliberativa vaticana en materia de política exterior –todos ellos cardenales- recordaron aquel día la evidencia y la claridad de la actitud demostrada en los once meses de guerra (la Iglesia ya había mostrado “sus preferencias a quien tenía ojos para ver”, “la causa de Franco es la causa de la Iglesia y de las almas”, la Santa Sede ya había concedido a Franco “todas Sus simpatías y deferencias”) y el propio Pacelli, definido como “la cabeza política decisiva en la curia romana”, reconocía en principio la utilidad de decantarse del lado de las potencias fascistas. Sin embargo, dado que una de ellas “quiere exterminar la religión” y en España muchos defendían las ideas nazis e “idolatrán” a Hitler, el Secretario de Estado se preguntaba: “¿Resulta útil para la Santa Sede posicionarse en el bloque fascista [...]? ¿Y la Alemania nazi, que persigue a la Iglesia?”.¹⁰⁷

En una política exterior regida de manera autócrata por dos únicas personas (Ratti y Pacelli), la decisión fue seguir sin reconocer *oficialmente* a la España *nacional*... pero enviar, a punto de cumplirse los doce meses desde el golpe de Estado, al ya mencionado Hildebrando Antoniutti, primero como representante apostólico y posteriormente como Encargado de Negocios. Así las cosas, durante el primer año de guerra tanto el Vaticano como la España franquista carecieron de representación *oficial* mutua, hasta la llegada de Antoniutti a mediados del verano de 1937, una vez se hubieron rendido los católicos vascos. En paralelo, llegaba a la Santa Sede un encargado de Negocios para sustituir al hasta entonces representante oficioso franquista, un no muy exitoso Magaz. Pese a ello, meses después el episcopado español seguía viendo en las actitudes falangistas un “verdadero peligro para la España futura” y en concreto, como reconocía Pacelli, las visitas a Alemania causaban en Pío XI un “profundo dolor”.¹⁰⁸ El pleno reconocimiento diplomático, con el intercambio de representantes (nuncio/embajador), no tendría lugar hasta junio de 1938... casi dos años después del golpe de Estado y con la España republicana partida ya en dos. El elegido para el cargo en Burgos, Gaetano Cicognani, no parece haberlo sido al azar: nuncio hasta marzo en la Viena ahora anexionada, su nombramiento fue interpretado como el de un diplomático que conocía muy bien el nacionalsocialismo y podría neutralizar mejor sus acciones e influencia en la *Nueva España*.¹⁰⁹

En este triángulo de relaciones, al menos un último punto merece ser mencionado para el periodo de la guerra civil: el acuerdo cultural hispano-alemán. Alcanzado el 24 de enero de

¹⁰⁷ Sesión de la congregación para los *Affari Ecclesiastici Straordinari*, 14.6.1937, en: ASV; “cabeza política”, en: WOLF (2008), p. 146.

¹⁰⁸ Cfr., respectivamente, Antoniutti a Pacelli, 29.11.1937, y Pacelli a Antoniutti, 6.12.1937; en: ASV.

¹⁰⁹ Lo interpretaba así un periódico católico inglés; *vid.* “Late Nuncio in Vienna to go to Burgos? Appointment Would Please All Except the Nazis”, en: *Catholic Herald*, 6.5.1938.

1939, en sus líneas generales se inspiraba en el firmado apenas dos meses antes por la Alemania nazi y la Italia fascista, que ha sido interpretado por la historiografía como paso previo a la firma del Pacto de Acero y la alianza del Eje.¹¹⁰ En el caso español, la negociación se había llevado a cabo de forma discreta durante prácticamente todo el año anterior y su culminación, dada a conocer sólo tras su firma. En el plano cultural (colaboración de ambos sistemas educativos, intercambio de alumnos y publicaciones, prohibición de publicar textos contrarios a la ‘verdad histórica’ del otro país, fomento de la lengua del otro país en el propio sistema educativo...) comprendía unos términos semejantes a lo ya acordado por ambos países a nivel político, militar y económico. De hecho, a finales de noviembre el embajador alemán había comentado al director de la sección de Política Cultural en su ministerio de Exteriores que había “prisa por firmar”, porque “tal y como se desarrollan ahora las cosas en España es posible que en un futuro próximo chocáramos con mayor resistencia”, en clara referencia al aumento de la influencia católica.¹¹¹

Tras el anuncio público del acuerdo, la reacción eclesiástica fue inmediata. Las bases de su argumentación bien podrían extraerse del esquema que el administrador apostólico de Vitoria envió a Gomá apenas una semana después: “Alemania, país hoy anticatólico, materialista, ateo; España, país católico, espiritualista, con Estado católico.// [¿]Cabe convenio ‘en el campo del espíritu y de la cultura entre ambos países’? No, por tratarse Alemania, país que ha declarado la guerra al Catolicismo”.¹¹² La jerarquía llegó a hablar de un “instrumento que puede ser de descristianización”,¹¹³ o de “arma muy peligrosa, en manos de Alemania” que comportaría no sólo “gravísimos peligros para la Fe”, sino también para la “colaboración entre la Iglesia y el Estado” español, como poco veladamente advertía el nuncio al ministro *nacional* de Exteriores.¹¹⁴ Por último, el Secretario de Estado llamó al embajador español y le transmitió las palabras *literales* de un Pío XI “profundamente dolorido” ante un acuerdo –y he aquí el gran miedo de la Iglesia- que:

¹¹⁰ Jens PETERSEN, “Vorspiel zu ‘Stahlpakt’ und Kriegsallianz: Das Deutsch-Italienische Kulturabkommen vom 23. November 1938”, en: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 36/1 (1988), pp. 41-77. Las similitudes de su contenido, en: Falk-Thoralf GÜNTHER, “Das deutsch-spanische Kulturabkommen von 1939”, en: *Themenportal Europäische Geschichte* (2007), 5 págs., p. 4, URL: http://www.europa.clio-online.de/Portals/Europa/documents/B2007/E_Guenther_Spanien.pdf (30.5.2014). Sobre el convenio cultural, véase además: Antonio MARQUINA, “La Iglesia española y los planes culturales alemanes para España”, en: *Razón y Fe*, 975 (1979), pp. 354-370, y, del mismo autor: *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid, CSIC, 1983, pp. 142-153.

¹¹¹ Cfr. el escrito de Stohrer a Stieve, 21.11.1938; en: PA AA.

¹¹² Anexo a la carta de Lauzurica a Gomá 6.2.1939; en: *AG*, v. 13, pp. 201-203, 202.

¹¹³ Gomá a Lauzurica, 10.2.1939; en: *ibid.*, pp. 231-232.

¹¹⁴ Dado que “en Alemania puede decirse ya no existen casi escuelas católicas y que en las del Estado toda la educación está informada por una ideología netamente anticristiana”; cfr., respectivamente, Cicognani a Gomá, 23.3.1939, y Cicognani a Jordana, 4.2.1939; en: *ibid.*, pp. 347-348 y 348-351.

abre de par en par las puertas de la propaganda ideológica nazi, impregnada de espíritu pagano, en una nación tan católica como es España. El Santo Padre atribuye gravedad excepcional a este Acuerdo y expresa su gran alarma y su honda amargura por lo que estima ser una humillación a la conciencia católica española.¹¹⁵

Sin embargo, interpelados repetidamente, los diversos ministros españoles competentes e incluso el propio Franco afirmaban no ver motivo de alarma: se trataba, según ellos, de un acuerdo muy general con una nación más y, además, no suponía ningún peligro para España dada precisamente la gran catolicidad del país. Así, Franco aseguró por escrito al Primado que “ni en la letra ni en el espíritu [del convenio], ni menos en su ejecución, hay ni habrá nada que pueda dar fundamento a sus temores”.¹¹⁶ También el ministro de Exteriores rechazaba las quejas del nuncio por estar muy “faltas de base y justificación” e incluso mostraba el “asombro, no exento de tristeza” del gobierno *nacional* por tales preocupaciones.¹¹⁷ El de Educación insinuaba un reproche a Gomá por su “posible exceso de celo”, a la vez que le aseguraba que “por ende no hay ningún peligro”, toda vez que, entre otras razones:

en nuestro propio Estado somos muchos los que hemos hecho y haremos manifestaciones adversas a *algunos* puntos de la doctrina que impera en el Estado alemán. Por ejemplo, el racismo, pero esto puede hacerse sin desfigurar la verdad histórica, sin insultar a la nación amiga y simplemente haciendo ver que esa doctrina es incompatible con la doctrina oficial de un pueblo que se jacta de ser católico, como lo es el nuestro.¹¹⁸

Resulta significativo que fueran ministros como el de Exteriores y el de Educación – católicos conservadores y, por ende, nada falangistas- quienes, en primer lugar, habían llevado a término la firma de dicho tratado¹¹⁹ y, posteriormente, lo defendían ante la jerarquía católica de forma tan vehemente como acabamos de ver.¹²⁰ Pero, ciertamente, resulta aún más significativo si tenemos en cuenta que, en el transcurso de una cena en la residencia del embajador alemán, el mismo ministro de Educación Nacional –“responsable en primera línea” del acuerdo- no sólo habría confesado de forma “estrictamente confidencial” a Eberhard von

¹¹⁵ Yanguas Messía a Jordana, 29.1.1939; citado a partir de: MARQUINA (1983), pp. 439-442, 440; la cursiva en el original.

¹¹⁶ Según el fragmentado que Gomá reproducía a Cicognani, 17.3.1939; en: *AG*, v. 13, pp. 321-322.

¹¹⁷ Jordana a Cicognani, 8.2.1939, copia enviada a Gomá; en: *ibid.*, pp. 211-215.

¹¹⁸ En relación a una conversación que había tenido con el primado una semana antes; cfr. el resumen de la conversación hecho por Gomá, 28.1.1939, y la respuesta de Sáinz Rodríguez (de donde la cita), 4.2.1939, en: *ibid.*, respectivamente, pp. 167-168 y 218-219, 219.

¹¹⁹ Eso sí, Alfonso García Valdecasas, secretario de Estado de Educación (cofundador de Falange y futuro director del Instituto de Estudios Políticos), habría tenido un papel “especialmente destacado” en las negociaciones; según Stohrer a Stieve, 13.2.1939, en: PA AA.

¹²⁰ De hecho, precisamente el ministro de Interior había sido el único en declarar –no se sabe si en un alarde de cinismo- ante Gomá, de forma “estrictamente confidencial”, su “inquietud” y “preocupación” por la firma del convenio; cfr. Serrano a Gomá, 15.3.1939, copia enviada a Cicognani; en: *AG*, v. 13, p. 344.

Stohrer sentirse “descaradamente atacado” por parte de la Iglesia, que le hacía directa “alusión al anticlericalismo nacionalsocialista”.¹²¹ Quien, como parecía constatar con cierta sorpresa el embajador, no era sino un “importante partidario de la corriente reaccionaria y partidaria del clero [y], por lo demás, es apoyado precisamente por el clero español”, le habría pedido además, “de forma constante y expresa” durante la cena, que le suministrara “material apropiado del que se extraiga que, pese a atacar las actividades políticas de la Iglesia, el nacionalsocialismo no es enemigo de la religión”.¹²²

El contexto parece importante: tras el empeoramiento de sus relaciones con Alemania durante el otoño anterior –a raíz de la ‘apresurada’ declaración de neutralidad en caso de estallido bélico por los Sudetes- la España *nacional* trataba ahora de *redimirse*, en la que tras la conclusión de la batalla del Ebro se presentía como última fase de la guerra, que acabaría también con su incorporación al Pacto Antikomintern. Con este trasfondo, a finales de 1938 empezó a hacer fuerte mella en la jerarquía eclesiástica el pesimismo por la orientación ideológica del futuro Estado... eso sí, una vez estuvo ya claro que la derrota de la República – el principal objetivo en primera instancia- era sólo una cuestión de tiempo. Se temía que Franco se hubiera decantado ya por un totalitarismo laicista, lo que no hacía sino profundizar en el recelo del arzobispo de Toledo por que, siguiendo la “tendencia de algunos Estados a absorber toda actividad social”, se acabaran imponiendo desviaciones tan ‘graves’ como la estatolatría y el panestatismo.¹²³ Siempre en privado, Gomá reconocía que “no vamos bien, ni siquiera regularmente bien” si los “dueños del cotarro” eran “cuatro mozalbetes audaces” y de “intenciones poco claras”... en evidente referencia a los falangistas.¹²⁴ A sus ojos, la eventualidad de que la reconstrucción de España pudiera llevarse a cabo “sin apelar al signo católico”¹²⁵ remitía a la Iglesia a la casilla de salida del verano de 1936 y le hacía plantearse implícitamente si la guerra civil había valido la pena. Para el primado lo que se estaba creando a su conclusión “es muy distinto de lo que nació hace dos y medio años”.¹²⁶ Ya a principios de octubre de 1938 su “malísima impresión, o impresiones múltiples” era tal que se

¹²¹ Alusión, no obstante, que Stohrer tachaba una vez redactado del borrador de su informe (“~~hincapié al anticlericalismo nacionalsocialista~~”), antes de enviar la versión definitiva a Berlín; cfr. Stohrer a Stieve, 13.2.1939, en: PA AA.

¹²² Según un informe del embajador alemán a Stieve, 13.2.1939, en: PA AA.

¹²³ En su pastoral *Catolicismo y patria*, de febrero de 1939; citada a partir de ANDRÉS-GALLEGO (1997), p. 185.

¹²⁴ Por otro lado, referencia típica –en su aspecto ‘generacional’- de los sectores conservadores de cualquier país a la hora de referirse a ‘sus’ respectivos fascistas. La cita, a partir de *ibid.*, pp. 182-183.

¹²⁵ En su ya mencionada pastoral *Catolicismo y patria*, de febrero de 1939, citada a partir de *ibid.*, p. 185.

¹²⁶ Citado a partir de: *ibid.*, p. 183.

mostraba tentado de repetir que “Esto no es aquello”, es decir, que por ‘esto’ que ahora tenían (el *Nuevo Estado* en ciernes) no se había hecho ‘aquello’, es decir, la guerra.¹²⁷

En el plano de las relaciones interestatales entre “acá y ultramar” (esto es, entre la España franquista y el Vaticano) Gomá juzgaba la situación dos meses después como de “cerrazón completa” y llegaba incluso a compararla en los últimos meses de guerra como “un estado de cosas que sólo conocíamos de tiempos de la ‘gloriosa’” (sic!).¹²⁸ Los diplomáticos italianos en zona *nacional* registraron igualmente “un cierto empeoramiento por parte de la Iglesia respecto a los países totalitarios” en los meses inmediatamente precedentes a la *Victoria*. Desde su punto de vista, el –ahora acentuado– “intento de resistencia perpetrado mediante los órganos eclesiásticos, contra la Falange y el natural desarrollo que ésta trata de imponer a la revolución” buscaba, por un lado, evitar en España “su vinculación definitiva al eje de los países totalitarios”, a los que, por otro, desde los púlpitos o de la mano de requetés o monárquicos se atacaba ‘por sustitución’, ante la imposibilidad de cargar directamente contra “las ‘tendencias excesivamente de izquierdas’” –esto es, más radicalmente fascistas– del ‘Glorioso Movimiento’.¹²⁹ Menos de un mes después, ya en la penúltima semana de guerra civil, el embajador italiano informaba a Roma de la “disimulada frialdad” con que se había recibido la elección de Pío XII (a quien ciertos sectores tenían por poco ‘afecto’), tanto en el Cuartel General como en los ministerios de Interior y Exteriores: el malestar por la decisión del cónclave era, especialmente en Falange, tal que no sólo habría reaccionado Serrano con “una frase de desacuerdo tan expresiva como irrepetible”, sino que algunos de sus elementos más jóvenes hablaban de la necesidad de formar una Iglesia Nacional española.¹³⁰

Sin embargo, el *Nuevo Estado* franquista estaba bien lejos de cualquier anticlericalismo y las intensas presiones eclesiásticas no caerían en saco roto. El mismo 13 de febrero de 1939 en que redactó su informe sobre la mencionada cena con Sáinz Rodríguez, el embajador alemán informaba de la “Supresión de la separación entre Iglesia y Estado en España”, con la publicación en el BOE de la supresión de los decretos republicanos en materia eclesiástica, la devolución de los bienes materiales y el establecimiento de reparaciones para la Iglesia. Stohrer veía en todo ello un nuevo paso hacia la restauración eclesiástica en España.¹³¹ Dada la proximidad temporal de tal decisión con la firma del acuerdo cultural –y las protestas

¹²⁷ En su carta de 29.10.1938 al obispo Modrego, en: *AG*, v. 12, pp. 149-150.

¹²⁸ En su carta a Modrego, 4.12.1938, en: *ibid.*, pp. 513-515.

¹²⁹ Según informaba el cónsul italiano en Sevilla a su ministro de Exteriores, 22.2.1939, en: *Documenti Diplomatici Italiani*. Ottava Serie: 1935-1939. Volume XI (1° Gennaio – 22 maggio 1939), Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2006, pp. 262-263.

¹³⁰ Informe de Guido Viola di Campalto a Galeazzo Ciano, 17.3.1939, en: *ibid.*, pp. 386-387.

¹³¹ Véase la copia del informe de Stohrer a su ministerio, 13.2.1939, en: PA AA.

eclesiásticas- parece manifiesta una relación causa-efecto. A medio plazo, el pacto alemán con el archienemigo soviético y la subsiguiente invasión de la muy católica Polonia –que, además, había reconocido tempranamente a la España *nacional*- causarían un considerable malestar en los círculos conservadores españoles tras cinco meses de notable aproximación al Eje tras el final de la guerra civil. Tras diversos retrasos y aplazamientos, aquel mismo septiembre un nuevo ministro español de Exteriores confirmaba al embajador alemán que el acuerdo no sería ratificado: lo alcanzado en enero no representaba sino un acuerdo-marco, de carácter general; el contenido de las diferentes áreas había de ser desarrollado en el plano práctico en ulteriores convenios específicos. Y nunca lo fue.

4. De la guerra civil a la mundial, 1939-1945

El fin de la guerra supuso el “regreso de la política”¹³², hasta entonces subordinada –al menos parcialmente- al objetivo supremo de la derrota de la República. No obstante, ya desde los meses previos los diferentes sectores –simplificando bastante: falangistas fascistas y conservadores católicos- habían estado tomando posiciones de cara a la construcción de la *Nueva España*. Con intensidad variable, dicha pugna atravesaría la política española de las siguientes dos décadas.

Consciente de que la configuración del *Nuevo Estado* distaba de estar concluida, la Iglesia no escatimó esfuerzos para con los vencedores. Ya a mediados de abril, en plena euforia por la *Victoria*, Pío XII se dirigió por radio a sus “hijos queridísimos de la Católica España” para expresarles “con inmenso gozo” su “paterna congratulación” por el “don de la paz y de la victoria, con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad”. Tras felicitarse por el triunfo sobre el materialismo comunista y augurar un renacimiento español de orden y autoridad, acababa ofreciendo su bendición apostólica, entre otros, al “Jefe del Estado y su ilustre Gobierno”.¹³³ Un mes después, en la ceremonia de acción de gracias al “Señor Dios de los Ejércitos [...] por la Victoria alcanzada y Su protección sobre las armas

¹³² Javier Tusell, *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 2006 [1992], p. 512.

¹³³ Versión bilingüe, castellano-italiano, en: *Enchiridion della Pace* (2004), pp. 620-625; edición oficial en línea: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1939/documents/hf_p-xii_spe_19390416_inmenso-gozo_sp.html (URL: 28.5.2014).

españolas”, Gomá recibía de Franco en la madrileña iglesia de Santa Bárbara su “espada victoriosa” y le bendecía él también: “El Señor esté contigo”.¹³⁴

En un principio, pudo parecer que el partido fascista se estaba imponiendo. Ciertamente, los gobiernos de Franco siempre albergaron las diferentes sensibilidades, repartidas en diferentes áreas: Educación para los católicos, Justicia para los tradicionalistas, Ejército para los militares... Pero falangistas eran los responsables de importantes resortes, como el aparato de prensa y propaganda del Estado, el ministerio del Interior y –a partir de octubre de 1940- también el de Exteriores. Además, las organizaciones del partido (la femenina, la juvenil, la de estudiantes o la sindical) habían acentuado su penetración en la sociedad de posguerra y los falangistas pudieron –o quisieron- creer que la fascistización, en tanto que proceso dinámico, acabaría transformando en un régimen *verdaderamente* fascista; fascista a la española, pero fascista. De hecho, vistos en perspectiva, los dos primeros años de posguerra fueron el culmen del proceso o “la fase más totalitaria de la dictadura franquista”.¹³⁵

Así pues, no parece casual que precisamente este momento fuera también el de mayor tensión entre la España franquista y el Vaticano. En agosto de 1939 se prohibió difundir *Lecciones de la guerra, deberes de la paz*, la carta pastoral de Gomá que no sólo defendía el derecho de la Iglesia a intervenir en los asuntos públicos, el perdón a los enemigos y la independencia de los católicos frente a *todos* los regímenes políticos... eso sí, para hablar de “totalitarismo divino”.¹³⁶ Medio año después el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, que ya había expresado sus diferencias con Falange, prohibió tajantemente que en los muros de su catedral metropolitana se inscribieran los nombres de los “Caídos por Dios y por España”, como se había ordenado para todas las iglesias españolas... a finales de 1937. Ello provocó una airada reacción –pública y publicada (nota de prensa incluida)- del Jefe provincial del partido, a la que a su vez Segura respondió con amenazas de excomunión.¹³⁷ Incluso las negociaciones para (re-)establecer un concordato duraron mucho más (hasta 1953) de lo que cabría esperar para una nación –en palabras de Pío XII- “elegida por Dios como principal

¹³⁴ Al respecto, véase Giuliana DI FEBO, “Franco, la ceremonia de Santa Bárbara y la ‘representación’ del nacionalcatolicismo”, en: Xavier Quinzá Lleó y Juan José Alemany (eds.), *Ciudad de hombres, ciudad de Dios. Homenaje a Alfonso Álvarez Bolado*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1999, pp. 461-474, 472.

¹³⁵ Cfr., respectivamente, SAZ (2004), p. 161, y TUSELL (2006), p. 479.

¹³⁶ Cfr. ANDRÉS-GALLEGO (1997), p. 194ss., BOTTI (2008), p. 140, así como A. BOTTI y Nieves MONTESINOS, “Anticlericalismo y laicidad en la posguerra, la transición y la democracia (1939-1995)”, en: Emilio La Parra López y Manuel Suárez Cortina (eds.), *El anticlericalismo en la España contemporánea. Para comprender la laicización de la sociedad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 303-370, 308. De hecho, *ABC* haría referencia a ella sólo dos meses después, tras el ataque a Polonia; cfr. *ABC*, 1.10.1939.

¹³⁷ Al respecto, entre otros, Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, Pamplona, EUNSA, 2004, p. 495ss., y LAZO (2008), pp. 178-181.

instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica”.¹³⁸ Muchos eran los puntos de desencuentro, pero uno de los más importantes era – ya desde la guerra civil- el derecho de nombramiento de obispos, que Franco pretendía para sí pero que la Iglesia temía por su desconfianza a caer bajo el control de un Estado que, en aquel momento, no estaba claro que no acabara siendo completamente fascista. Sólo en junio de 1941 se logró un primer acuerdo.

La fecha quizá no fuera tampoco casual. Desde finales del año anterior Falange había comenzado a intensificar las señales de malestar ante una ‘revolución’ que no llegaba y un régimen que –más allá de la fachada y de lo que dijera su propia propaganda- no era, en realidad, fascista. Entre muchos/as falangistas se extendió la convicción de que la anhelada revolución interior nunca tendría lugar sin una entrada en la guerra junto a las potencias fascistas y la subsiguiente expansión exterior. Pese a la intensificación de la retórica fascista desde el verano de 1940 (en paralelo a las victorias alemanas), la ofensiva falangista del mayo siguiente para hacerse con el poder (“todo el poder para Falange”) fracasó. Franco, principal beneficiario de una fascistización nunca completa –si bien tampoco nunca completamente revertida¹³⁹- que se concentraba en el culto al líder alrededor de su persona, activó su sistema de balanzas, sustituyó a algunos falangistas y a algunos conservadores por figuras procedentes de los mismos sectores pero –más- fieles. Y, una vez más, consolidó así su poder. Al mes siguiente se cerraban los ya mencionados acuerdos con la Santa Sede.

Para Falange su derrota *ideológica* supuso no sólo el abandono definitivo de su proyecto fascista totalitario y el reconocimiento de ser *una* –pero sólo una- parte importante de la dictadura, sino también su propio sometimiento como partido a un proceso de desfascistización. Tampoco la invasión alemana de la Unión Soviética, que volvía a situar a ‘Rusia’ como enemigo común, pudo cambiar el reciente reequilibrio de fuerzas; la División Azul acabó convertida en una vía de escape –para muchos, sin retorno- de los falangistas menos complacientes con la nueva situación. Con la llegada de 1942 se intensificó el culto al *Caudillo*, ahora con atributos más tradicionales y *originalmente* españoles, nada ‘extranjeros’ (léase: fascistas), en detrimento de un partido que perdía su papel de mediador entre la masa y

¹³⁸ Según la versión oficial en línea del ya mencionado “Radiomensaje de Su Santidad Pío XII a los fieles de España”, 16.4.1939, http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1939/documents/hf_p-xii_spe_19390416_inmenso-gozo_sp.html (URL: 28.5.2014).

¹³⁹ SAZ (2004), pp. 369ss.

el líder, y que incluso tenía que aceptar la denominación de ‘Cruzada’ religiosa para la guerra civil.¹⁴⁰

El predominio cada vez más asfixiante de lo que posteriormente se conocería como nacionalcatolicismo fue algo que también notaron las instancias alemanas en España. Dos significativos ejemplos los encontramos en sendos Colegios Alemanes. Si ya en noviembre de 1938 había tenido el de Bilbao problemas para obtener los permisos de trabajo para sus profesores (lo cual fue atribuido por el cónsul a la creciente ‘xenofobia’ en la España nacional),¹⁴¹ en la primera postguerra el de Málaga se topó con la creciente oposición del obispo a autorizar las clases de religión: el obispo le había negado los permisos en 1939 si no se impartían por separado a niños y niñas, y un año después extendió sus exigencias a todas las asignaturas, pidiendo incluso la construcción de un edificio separado para las niñas.¹⁴² Consciente de “la contraposición espiritual frente a la ideología nacionalsocialista” de dichos sectores católicos y de la “antipatía de la Iglesia católica contra la Falange y el pensamiento nacionalsindicalista”,¹⁴³ la embajada había requerido anteriormente que “cada vez que surja la ocasión se demuestre a la opinión pública española que el nacionalsocialismo, pese a su diferente estructura espiritual, entiende y respeta la idea estatal católica de la nueva España”.¹⁴⁴

Mucho éxito no parecieron tener ni siquiera en el momento de máxima expansión territorial del Eje, tanto en Rusia como en el norte de África. Como observaba la diplomacia italiana en España, la propaganda aliada no parecía tener demasiados problemas, tampoco en pleno agosto de 1942, azuzando los conflictos entre Estado e Iglesia en Alemania para “asustar a los españoles con el anticristianismo nazi, destinado según los enemigos, a convertirse en la religión del Orden Nuevo”.¹⁴⁵ Pese a las propuestas de ciertos alemanes para que la Italia fascista presentara en España sus ‘buenas’ relaciones con la Iglesia en su propio país a modo de contrapropaganda, su cónsul en Palma de Mallorca se lamentaba de que, si

¹⁴⁰ Al respecto, véase SAZ (2007), pp. 51ss.

¹⁴¹ Informe de Stohrer a su ministerio, recogiendo sendos escritos de los consulados en Sevilla y Bilbao, 2.12.1938, en: PA AA.

¹⁴² Vid. el informe del director del Colegio a la embajada Madrid, a través del consulado, 28.10.1940; en: PA AA. La coeducación era una de las ‘bestias negras’ de los reaccionarios españoles, aunque hiciera una semana del encuentro Franco-Hitler en Hendaya y se tratara de un centro de enseñanza alemán.

¹⁴³ Informes de Stohrer a su ministerio, respectivamente, 23.11.1939, y 4.12.1939, en: PA AA.

¹⁴⁴ Vid. el apenas mencionado informe de Stohrer a su ministerio, 23.11.1939; en: PA AA.

¹⁴⁵ Según el informe mensual de Francesco Antinori, 18.8.1942, en: *Archivio Centrale dello Stato* (ACS, Roma).

bien ellos no recibían ninguna crítica semejante, las dirigidas a los alemanes acababan por afectar a la propia Italia fascista y a la causa general del Eje.¹⁴⁶

La situación interna española no ofrecía ya grandes ventajas y el giro del conflicto mundial tras la derrota de Stalingrado tampoco contribuyó precisamente a revertirla. Como reconoció un visitante alemán de viaje oficial por España, a la altura de abril de 1943:

En la práctica, la influencia de la Falange aparece siempre muy relegada en un segundo plano – un hecho que los viejos falangistas indican con gran rencor. Tarde o temprano todo falangista que se muestra claramente en un sentido alemán acaba siendo destituido de su puesto, sustituido por otro hombre que en la mayoría de ocasiones no tiene viejos contactos con Alemania y, por tanto, no puede en un principio resultar peligroso. [...] la Iglesia es una institución cuya influencia apenas puede ser exagerada en España. [...] La cuestión eclesiástica en Alemania significa para la relación entre nuestros países una pesada carga [por lo cual] una actitud tácticamente más lograda por nuestra parte ante la Iglesia en el extranjero y ante el Vaticano [sería] de importancia decisiva.¹⁴⁷

Pese a que el diagnóstico –que tampoco era nuevo- no iba quizá muy desencaminado, ese cambio *táctico* de actitud resultaba en esencia incompatible, aunque fuera “en el extranjero”, con el núcleo de la ideología nacionalsocialista y de un proyecto totalitario laicista que no podía aceptar competidores en el encuadramiento de la sociedad.

5. Conclusiones

Éste era precisamente el principal problema para un entendimiento de fondo. Existía, en palabras del historiador italiano Giovanni Miccoli, una “drástica, irreductible contraposición entre la Iglesia y el Estado totalitario”.¹⁴⁸ Nos resulta difícil si no imposible aproximarnos a lo sucedido durante la guerra civil española sin tener en cuenta que después pasó lo que pasó, esto es, una restauración pública de la religión por todo lo alto, mucho más allá no sólo de 1931 sino también de 1923. Sin embargo, lo cierto es que desde la perspectiva la Iglesia católica la situación en la España del verano de 1936 distaba de ser ideal para sus intereses. Para empezar, durante la primavera se había constatado fehacientemente la imposibilidad de que las derechas recuperara el poder por vías democráticas y con ellas, poco a poco, incluso

¹⁴⁶ Informe (con copia del telegrama del cónsul en Palma) dirigido por el Gabinete del Ministero della Cultura Popolare a la Direzione Generale per i Servizi della Propaganda y al Ispettorato Radiodiffusione e Televisione, 30.5.1941, en: ACS.

¹⁴⁷ Cfr. el informe de Lohmann (Sección de Cultura del ministerio alemán de Exteriores), s.f., conservado en el *Geheimes Staatsarchiv – Preußischer Kulturbesitz* (Berlín).

¹⁴⁸ Giovanni MICCOLI, “Chiesa cattolica e totalitarismi”, en: Vincenzo Ferrone (a cura di), *La Chiesa cattolica e il totalitarismo. Atti del Convegno. Torino, 25-26 ottobre 2001*, Firenze, Leo S. Olschki, 2004, pp. 1-26, 2.

sus defensores; de hecho, según numerosos observadores católicos o conservadores, su retorno al poder sólo era posible por otros medios, es decir, a través de un ‘golpe de fuerza’. Pero no sólo eso: las opciones más eminentemente católicas (ya fueran la CEDA en lo político o la Acción Católica en lo social) perdían, sobre todo entre sus juventudes, apoyos a espaldas en favor de opciones más radicales y preparadas para enfrentarse directamente a la democracia republicana: carlistas y, sobre todo, falangistas. Por cierto que, pese a la importancia que ya desde el verano de 1936 se ha querido dar a la ‘persecución religiosa’ antes de julio de 1936 a la hora de ‘explicar’ el golpe, resulta muy significativo que una nada desdeñable proporción de dichos apoyos fuera precisamente a parar, tanto antes como después del propio golpe, a un partido que –como hemos visto y ya habían defendido anteriormente otros autores/as- tenía una ideología inequívocamente fascista y, por tanto, secular.

Llegado el momento, la sublevación militar no sólo no estaría protagonizada por ‘insignes’ militares católicos (la mayoría de sus máximos cabecillas no se distinguía por su fervor religioso), sino que al menos durante las tres primeras semanas tampoco se justificó públicamente en términos religiosos, con la excepción quizá de Navarra. Por último, el golpe no hizo sino aumentar la entonces ya masiva afiliación al partido fascista español, una Falange que –lejos de la imagen ‘caótica’ que suele trascender- sabía lo que quería¹⁴⁹ y que para conseguirlo, fiel a su ideología (fascista y secular), mostraba claros signos de querer seguir fijándose como referentes ideológicos en la Italia fascista y, con una preferencia cada vez más evidente, la Alemania nazi. Así las cosas, a la altura de septiembre de 1936 empezaba a cundir entre la jerarquía eclesiástica (al principio, sobre todo en torno al Vaticano) el miedo a que, pese al sacrificio versado, el resultado de la guerra no fuera sino el establecimiento de un –desde su perspectiva- nuevo Estado ‘laicista’, pero ahora en sentido fascista, totalitario y secular... algo que no tenía mucho que ver con el nacionalcatolicismo que a más tardar a partir de 1941/1942 acabó anegándolo prácticamente todo, incluido el propio partido fascista. Partiendo de sus propias experiencias en los años treinta, ello siguió representando a ojos de la Iglesia católica, al menos hasta esos años, una amenaza bien palpable en España.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Alfonso LAZO, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 25-25, 28.

¹⁵⁰ Si bien, por parte de la jerarquía todos estos reparos ideológicos parece que *no* llevaron –al menos, no se encuentra en la documentación consultada- a crítica alguna (y mucho menos a pedir pública u oficialmente) la retirada de la para los sublevados imprescindible ayuda militar, política y diplomática que la Alemania nazi. Prestada ya desde finales de julio de 1936, junto a la no menos importante italiana permitió que, pese a su fracaso inicial, el golpe se convirtiera en una guerra finalmente victoriosa.

Los fondos vaticanos accesibles desde finales de 2006 no permiten acceder (aún) hasta este momento de la inmediata postguerra civil. Pero, como se ha podido comprobar en el presente texto, comprenden ya prácticamente la mitad de la cronología escogida: los últimos años de paz de la República y casi toda la guerra civil. Por tanto, la documentación ya disponible ocupa un lugar destacado para comprobar cómo la recepción eclesiástica del fascismo español fue en ambas fases paralela a su crecimiento numérico y político como partido. Así, pasó en tres años de la indiferencia de la jerarquía española (¿dónde estaban las quejas –ni tan siquiera posteriores- a una ideología fascista y secular como la falangista por parte de los verdaderos ‘doctores de la Iglesia’ a los que Primo de Rivera hacía referencia en su mencionada respuesta a Eliseda a finales de 1934?) a la progresiva constatación de su existencia por parte de la nunciatura poco antes del ‘golpe de fuerza’ para, finalmente, llegar en pocos meses primero al temor y luego a una profunda consternación ante una posible repetición de lo ocurrido en Alemania tres años antes, que llegó a alcanzar incluso a la más alta instancia espiritual del catolicismo mundial. En este sentido, los fondos vaticanos no sólo completan las colecciones de fuentes ya disponibles para el periodo (Vidal i Barraquer o Gomá), sino que permiten ir mucho más allá, por ejemplo, del ámbito y las redes de ambos cardenales y rastrear las advertencias de diverso origen que al respecto llegaban al Vaticano, los paralelismos que se trazaban con otros movimientos totalitarios o las discusiones y –eventuales- contramedidas adoptadas por/en la Santa Sede. Apoyados además por documentación en este caso alemana e italiana permite también reconstruir hasta cierto punto las reacciones e interacciones, las interpretaciones y percepciones de los respectivos actores.

En cualquier caso, como afirmó ya Alfonso Botti, su oposición a la influencia nazi no debe ser entendida en el caso español como un “papel antitotalitario *tout court* del catolicismo y de la iglesia”.¹⁵¹ Como hemos visto, las fuentes vaticanas y españolas consultadas apenas contienen referencia alguna, por ejemplo, a un eventual temor eclesiástico provocado por la influencia del fascismo italiano, por otro lado bien presente y no menos importante en la España *nacional*.¹⁵² Pero la Italia fascista y la Santa Sede habían alcanzado pocos años antes una *Conciliazione*, con un acuerdo concordatario que cabe calificar de histórico y que, pese a choques y dificultades, beneficiaba demasiado a las dos partes como para denunciarlo.¹⁵³

¹⁵¹ BOTTI (2010), p. 107.

¹⁵² *Ibid.*, p. 125. Un buen ejemplo al respecto sería el Fuero del Trabajo y su eventual grado de inspiración en la *Carta del Lavoro*.

¹⁵³ No en vano, aunque a algunos no se lo *pareciera*, la Italia fascista presentaba también los requisitos de toda una religión política; vid. Emilio GENTILE, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Bari, Laterza, 1994 [1993], *passim*.

Nada en las críticas al totalitarismo nazi y la extensión de su influencia en la España *nacional* tenía entonces que ver con una defensa de la democracia; he ahí las críticas de Antoniutti a que la Iglesia fuera presentada siquiera como equidistante entre las democracias y los ‘régimenes nacionales’. Si la Iglesia católica se movía entonces en alguna categoría dicotómica no era nazismo/fascismos o democracia. Su preocupación estaba provocada por el miedo a que, como había sucedido en Alemania y no estaba del todo claro que no acabara sucediendo también en Italia, dicha influencia recortara también en España la libertad de la Iglesia, no las libertades del individuo. De hecho, los años treinta fueron también los del renacimiento del *totalitarismo cristiano* como respuesta católica a los desafíos de la modernidad. En este sentido, cabría interpretar la España de la guerra y la inmediata posguerra civil como el escenario donde la Iglesia católica aplicó las lecciones extraídas de sus experiencias con la Alemania nazi y la Italia fascista... y quizá más se acercó a la tesis católica de un Estado *perfecto*. En 1946, al año siguiente de la derrota definitiva de los fascismos, un Franco aislado internacionalmente se había decidido a jugar completamente la carta católica –y anticomunista- y afirmó en un discurso ante las Cortes: “El Estado perfecto es para nosotros el Estado católico”.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Citado a partir de José Manuel SABÍN RODRÍGUEZ, *La dictadura franquista (1936-1939). Textos y documentos*, Madrid, Akal, 1997.